

VIRGILIO ZALDIVAR MARERRO'S AUTOBIOGRAPHY

The original copy is in Esther Diaz Sablon's personal collection.

This version was made by Myrna Costa for publication in the ESDA.

Autobiografía del Pastor Virgilio Zaldívar Marrero

Virgilio Zaldívar Marrero, padres: Feliciano Zaldívar Marrero y Gertrudis Marrero Marrero.

Nací el 14 de junio de 1916, en el Barrio de San Juan, una fértil sabana situada cerca de la ciudad de Holguín.

Mi padre era alcalde de Barrio y tenía tienda de víveres. Aprendí a leer a los cinco años de edad y fui enviado a la escuela con un libro tercero de lectura. Teniendo 6 años de edad nos mudamos para la ciudad de Holguín. Asistí a la escuela José Antonio Saco, donde cursé los grados primero, segundo, tercero y cuarto, siendo mis maestras: Estilita Díaz, Elisa Pérez de Santiesteban y Leonor Miranda que había sido también maestra de mi madre.

En 1926 teniendo diez años de edad nos mudamos para el pueblo de Cacocum, donde mi padre ocupa el cargo de Juez Municipal. En este tiempo empecé a visitar la Iglesia Metodista, siendo bautizado por el pastor Agustín Nodal.

El primer himno que escuché fue el 285: "Fue primero en la cruz", el que nunca olvidaré.

Fue en el año 1933 que conocí y acepté el precioso mensaje adventista por convicciones personales. Mi hermana mayor, Flérida Zaldívar Marrero y su esposo Ángel Oliva Fernández, habían aceptado ya por la obra de la familia Watson que eran misioneros laicos muy fieles y activos. Mi hermana Flérida que era muy piadosa me enseñó la verdad basada en la Biblia y acepté de corazón, gracias a la obra de Cristo en mi vida. El día 16 de diciembre de 1933 tuve el privilegio de ser bautizado por el pastor Manuel Ávila Enríquez, segundo pastor adventista en Cuba, en el río Cacocum, delante de un público de 200 personas. También se bautizaron ese día mi hermana Flérida y su esposo, y una hermana jamaicana, llamada Adina Wolker, iniciando así la iglesia de Cacocum.

Siguiendo el espíritu misionero de la familia Watson nos dedicamos a presentar el mensaje adventista aprovechando cada oportunidad. Predicamos en varios lugares cercanos.

Teniendo seis meses de bautizado el Señor me utilizó para dar una serie de Conferencias cada noche en el pueblo de San Germán. Las iniciamos en la Iglesia Anglicana que se llenaba hasta el portal. El señor Kerr, un hombre respetable en la localidad me consiguió el cine Martí, que cada noche se llenaba con más de 400 personas. Se ganaron algunas almas gracias al Señor. Estaba el Espíritu Santo desplegando su gracia redentora.

Después salí a colportar con el hermano Aurelio Acuña por el centro y Sur de Oriente. Más tarde regresé a Cacocum, ayudando en la iglesia como laico y trabajaba como contable de varias tiendas por los pueblos cercanos.

Trabajé en el Central Cacocum como secretario del propietario del Central.

Estando en ese trabajo, al final del año 1939 recibí un llamado para trabajar en La Habana, en la oficina de la entonces Asociación Cubana presidida por el pastor Emery J. Lomtz, acepté trabajando en la Agencia de Publicaciones. Fui elegido anciano de la iglesia de la Víbora.

Los hermanos de la Unión Antillana decidieron que fuera al Colegio Adventista de Santa Clara para prepararme mejor y acepté, gracias al Señor.

En enero de 1940 ingresé como alumno en el Colegio, trabajando en el campo para sufragar mis gastos. Después fui nombrado monitor de los Jóvenes, siendo preceptor el profesor Hermes S. Méndez. Dirigía el Colegio el pastor J. S. Marshall. Allí siendo alumno fui también profesor de Historia y Literatura Española.

Me graduaron en noviembre de 1943. Salí al campo ministerial, trabajando en muchos distritos e Iglesias en toda la Isla de Cuba.

Fui en el año 1944 a trabajar en Baracoa como ayudante en las Conferencias que ofreció el pastor y evangelista Emmanuel Pupo. En ese tiempo atendí la Iglesia de Jamal, se me mostró que debía dar una serie de Conferencias en el pueblo de Bahía de Mata. En el mismo local del Sindicato establecí una escuela para los laicos, donde se matricularon 42 niños. Eso agradó a los vecinos y familias de aquel lugar.

Trabajé más tarde en el distrito de Ciego de Avila, atendiendo las iglesias de Ciego de Ávila, Morón, Minas, Baraguá, Elia, Esmeralda, Céspedes y Jatibonico.

En el año 1945 me pasaron para el distrito de Santa Clara, dirigiendo las Iglesias de Santa Clara, Sagua la Grande, Esperanza, Ranchuelo, Cienfuegos, San Diego del Valle, Santo Domingo y Manacas.

En el año 1947 fui elegido, en un Congreso como Secretario Tesorero en la Asociación de Cuba Occidental. En el año 1949, en el congreso siguiente, fue elegido para el cargo el hermano Silvio Sales. Y yo retorné al campo ministerial.

En 1950 volví al Distrito de Santa Clara visitando a los alumnos de la Voz de la Esperanza.

En el año 1952 estuve en el Distrito de Sancti Spiritus, con esa iglesia, Fomento, Placetas, donde residí. Di Conferencias en Trinidad, Guayos, Cabaiguán y un lugar de campo cerca del pueblo llamado Taguasco.

En el año 1955 fui llamado a La Habana, como ayudante de pr. Enrique Baasch. Trabajé en las Iglesias del Cerro, La Víbora, Guanabacoa, Marianao, La Habana Vieja, Alquízar, Bauta y San Antonio.

En este año 1955 fui ungido como pastor, para gloria de Cristo.

En el año 1958 trabajé en la provincia de Matanzas. Las Iglesias de Matanzas, Cárdenas, Pedro Betancourt, Colón, Cidra, Unión de Reyes, etc.

En 1962 en Artemisa, Taco, Taco, Candelaria, los Palacios, Las Minas, Bahía Honda, San Claudio.

En 1964 fui llamado a enseñar en el Seminario Adventista de Cuba en Santa Clara hasta que fue intervenido en el año 1967.

En 1969 enseñé varias asignaturas en una extensión del Seminario Adventista recién iniciado en Rancho Boyeros, que comenzó en la Iglesia de Santa Clara; con alumnos

que quedaron atendiendo las iglesias de esta Delegación. En ese tiempo predicaba en las Iglesias de Cienfuegos, Cruces, Ranchuelo, Esperanza, Sagua la Grande, Santo Domingo y Manacas, cumpliendo esos deberes los sábados.

En 1971 fui llamado a trabajar en el Distrito No. 1, Habana: Santiago de las Vegas y Mantilla. Solamente trabajé 8 meses porque se afectó mi salud.

1971 - 1972 estuve dando semanas de reavivamiento en diversos lugares de Cuba por varias provincias.

1972 fui elegido como profesor en el Seminario Adventista de Rancho Boyeros. Estuve trabajando allí como profesor y más tarde como director hasta el año 1991 que recibí la jubilación; después de trabajar activo durante 51 años.

En 1980 hubo crisis de la obra educativa. Me sentí llamado por Cristo a continuar la labor en el Seminario de Rancho Boyeros, dando clases de mañana, tarde y noche, con la ayuda de Dios.

Durante los años de trabajo en el Seminario Adventista en Rancho Boyeros nuestro hogar permaneció en el antiguo Seminario Adventista en Santa Clara, viajando cada 11 días y el gran poder de Dios y su misericordia nos protegió en esos viajes, cuidó el hogar y nos mantuvo con buena salud, por lo que le estamos agradecidos de todo corazón.

Todavía estamos haciendo algo en la obra de Cristo, ayudando a los jóvenes que están estudiando en la Universidad y vienen a nuestro hogar en busca de datos y a estudiar la Biblia. Que todo sea para la gloria de Cristo, que usa a sus siervos por medio del Espíritu Santo.

Algunas de las asignaturas que enseñé:

- Historia de Cuba
- Historia Universal
- Historia de la Literatura
- Historia del Mundo Antiguo
- Historia de la Civ. Europea
- Historia Eclesiástica
- Historia Denominacional
- Español III y IV
- Preceptiva Literaria
- Ortografía Avanzada
- Educación
- Vida y Ens. De Jesús
- Orientación I, II, III
- El Arte de dar Estudios Bíblicos
- Preparación de Sermones
- Homilética, etc.

Dios protege a sus obreros

En el año 1935, siendo un jovencito de 19 años de edad, delgado, y no acostumbrado a andar por las zonas montañosas, estaba colportando con el hermano Aurelio Acuña, que era ya de 30 años, robusto y fuerte, miembro de la Iglesia de Niquero. Subimos a

una región de la Sierra Maestra sin saber que por allí se ocultaba una cuadrilla de hombres armados que andaban fuera de la ley.

Llegamos a una casa de campo buscando al dueño de la casa, sin saber que era jefe de la cuadrilla el que vivía allí. Hablamos con la señora que nos recibió, y le presentamos el libro que vendíamos. No lo compró.

Alguien le avisó al jefe de la cuadrilla que andaban dos hombres desconocidos que lo buscaban para prenderlo o matarlo. Se corrió la voz y nadie, ni en la bodega nos vendieron algo de comer, ni nos dieron hospedaje.

El hombre escondido con su gente armada, preparó una acción rápida para deshacerse de nosotros. Salimos al día siguiente sin saber el peligro que nos amenazaba, pero sí notamos como un ambiente hostil. Todos tenían miedo, pero nadie nos decía nada de lo que estaba pasando.

Pero Dios que todo lo ve, todo lo sabe y todo lo puede, velaba compasivamente por nosotros.

La mujer se comunicó allá con su esposo, y al saber el plan que tenían contra nosotros le dijo muy alarmada: Fulano, esos dos no parecen ser personas malas. No les hagas daño. Uno es un jovencito, venden un libro de una religión, que es adventista. El otro es mayor, y se llama Aurelio; según dijeron.

El hombre se preocupó y dijo: "¿Aurelio? Ese es Aurelio Acuña. Es un primo mío que es adventista." Y avisó enseguida a los que tenía apostados, a sus hombres armados, diciéndoles: "No le tiren, que, que es un primo mío, y nada tenemos que temer de ellos"

Entonces nos buscó y nos dio hospedaje y comida en su propia casa. Al día siguiente nos enseñó una ancha zanja que habían hecho, para enterrarnos. Y dijo: "Aquí pensábamos sepultarnos a ustedes dos y nunca más se hubiera sabido que fue de ustedes."

Cuán grande es el poder y el amor de Dios para sus hijos y especialmente para librar del peligro a los que trabajan en su santa obra.

"Glorias sean dadas a Dios"

Virgilio Zaldívar Marrero